

lo rodea, por el enjambre de malvados que viven á su sombra y los grandes sacrificios que cuesta á la nacion el mantenerlos, nosotros insistiremos en que estos inconvenientes, extraños á la constitucion de aquel gobierno, pueden removerse en los principios de su establecimiento, sin las sangrientas luchas que ha originado en Europa esta tentativa de los pueblos, tratados alla como rebaños de ovejas, á pesar de los decantados progresos de su civilizacion y cultura. El príncipe entre nosotros es hechura de nuestras manos, y su corona labrada por nuestro amor; nada debe á su espada ni á los delitos de sus padres que no le han transmitido el derecho de mantener con sangre el puesto que se adquirió derramándola.

Por estas consideraciones generales, podemos apreciar el valor de las invectivas con que el Señor Mier ataca á los monarcas, sin distincion de circunstancias, de casos ni naciones. Es tambien muy notable que no descienda á particularizar los peligros é inconvenientes de aquel gobierno, demostrando su incompatibilidad con el goze de los derechos sociales de libertad, seguridad é igualdad, que son los bienes á que el hombre tiene que aspirar, y para cuyo logro se unió á otros en cuerpo de nacion. ¡Cuánto se engañan (dice un poeta antiguo que vivió siempre lejos de los palacios de los Reyes) cuanto se engañan los que creen que la servidumbre es inseparable de la monarquia! nunca está mas segura la libertad, que bajo el dominio de un príncipe justo. (1)

No queremos decir que no puedan disfrutarse las mismas ventajas bajo cualquiera otra forma de gobierno de las conocidas hasta aqui, aunque entre todas ellas

(1) *Fallitur egregio quisquis sub Principe credit
Servitium: nunquam libertas gratior extat
Quam sub Rege pio.* Claud, de laudib. Stilic. lib. 3.
v. 113.